



LA PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN INFANTIL COMO FUNDAMENTO DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA EN EDUCACIÓN PRIMARIA

Denys Serrano Arenas
Universidad Autónoma de Querétaro

Azucena de la Concepción Ochoa Cervantes
Universidad Autónoma de Querétaro

Área temática: A.7) Prácticas educativas en espacios escolares.

Línea temática: Implementación de estrategias y documentación de experiencias pedagógicas.

Tipo de ponencia: Intervenciones educativas sustentadas en investigación.

Resumen:

La participación es un fundamento de la práctica educativa que genera oportunidades de construir entornos inclusivos con y para la infancia al potenciar espacios que les permitan opinar, expresar y actuar en la vida escolar, estableciendo las relaciones sociales en paridad entre la niñez y los adultos que le rodean. El presente trabajo tuvo la finalidad de promover la participación infantil por medio de un proyecto de intervención educativa bajo la metodología de proyectos de Aprendizaje Servicio, para plantear, planear y realizar acciones propuestas por el alumnado para coadyuvar en la mejora de su entorno escolar. Este estudio utilizó el método de la investigación-acción, en el cual centró su atención en el impacto de la intervención educativa en las conceptualizaciones de participación de la infancia. La población de estudio fue un grupo escolar de quinto grado constituido por 23 mujeres y 20 hombres, en Cadereyta de Montes, Querétaro. A partir de la intervención realizada, se identificó un cambio en sus referentes de participación, así como los espacios donde la ejercen, planteados principalmente en la ayuda a compañeros, a la comunidad y realizar acciones para la mejora de sus entornos vitales de convivencia como la escuela, su casa y comunidad.

Palabras clave: Participación infantil, Aprendizaje Servicio, Infancia.

Introducción

Los derechos de la infancia son el umbral que deben tener las niñas y niños en la escuela como condición mínima de justicia al brindarles igualdad y bienestar. Según Unicef (2018) la participación es un derecho habilitante de otros derechos, pues permite a las niñas y niños manifestar abusos y maltratos que viven, disminuyendo su vulnerabilidad ante adversidades.

La participación, es un derecho de la infancia que alude a su expresión en todo proceso que le afecte. Lo anterior, posiciona a la niñez como personas capaces de reconocer, profundizar y expresar sus ideas sobre diversas situaciones que enfrentan en su cotidianidad. Esta postura ha generado una restructuración del posicionamiento de las niñas y niños en la sociedad, pues les confiere la categoría de ser sujetos de derechos, que interactúan en su medio, y a su vez, modifica su posicionamiento social en los espacios que se desenvuelven al ser consultados en todo asunto que lo involucre.

A pesar de los esfuerzos en políticas gubernamentales e institucionales, la participación de niñas y niños en los entornos educativos sigue siendo un reto. Según López *et al.* (2014) las niñas y niños de centros educativos piensan que ellos no son tomados en cuenta en la solución de problemáticas o conflictos en la escuela. De igual forma, niñas y niños fracasan o abandonan la escuela debido a un entorno pedagógico que ignora sus puntos de vista y les niega oportunidades de participación, (Lansdown, 2014).

Estas situaciones generan un desinterés por parte de la niñez para involucrarse como actores de cambio en las problemáticas que viven a diario, pues normalmente son maestros, padres y madres de familia y/o autoridades escolares quienes resuelven las problemáticas en el entorno escolar, pues la construcción de estos espacios es diseñada y construida desde visiones adultocéntricas, que desde una posición de dominación “delimita accesos y clausuras a ciertos bienes, a partir de una concepción de tareas de desarrollo que a cada clase de edad le corresponderían”, (Duarte, 2012, p. III). Desde esta perspectiva, los adultos que rodean a la infancia determinan sus prioridades y lo que son capaces de hacer, limitando la participación de la infancia en la construcción de la vida escolar.

Esta situación se hace evidente en la mayoría de las aulas escolares, pues siguen predominando las prácticas tradicionales, mismas que limitan la participación del alumnado al tener un rol pasivo en proceso de enseñanza y aprendizaje.

Por ello, se hace necesario difundir y poner en marcha estrategias pedagógicas que promuevan la participación como eje fundamental del aprendizaje, lo que exige un cambio en las dinámicas de los estudiantes y profesores, cuestionando los referentes y roles tradicionales de la enseñanza, impactando en un posicionamiento social positivo en la construcción de la vida escolar de las niñas y niños. La estrategia utilizada en el presente proyecto fue la de Aprendizaje Servicio (ApS), que consiste en generar una sinergia entre aprendizajes con el servicio, involucrando a los participantes en todo el proceso educativo, a partir de promover la participación protagónica de las niñas y niños para plantear, diseñar e intervenir con acciones de mejora de su entorno, lo cual permite a las niñas y niños dotar de sentido personal y social las acciones que realizan.

Lo anterior remite a dos aspectos importantes de este trabajo: la necesidad de promover la participación infantil para la mejora del entorno escolar y retomar a la niñez como personas capaces de generar cambios positivos en su entorno, ello con la finalidad de no sólo difundir los derechos de la participación en la niñez, sino también de empoderarlos como actores sociales. Estos dos aspectos se retoman desde el ejercicio a la participación contenida en la Convención de los Derechos del Niño CDN y la apertura de los marcos de acción de la infancia.

A partir de ello, el objetivo de la presente investigación fue promover la participación de las niñas y niños, por medio de la metodología de proyectos de ApS, la cual permite la expresión y la toma de decisiones, involucrándolos en el proceso de enseñanza y aprendizaje desde un rol activo, en el diseño y generación de acciones de servicio para la mejora de su entorno escolar. Así mismo, analizar si la conceptualización acerca de su participación se modifica.

Este artículo está estructurado en dos partes: por un lado, se desarrollan los argumentos y conceptos sobre la participación infantil y la segunda parte, expone los aspectos metodológicos, la propuesta de intervención educativa y resultados obtenidos de en el contexto escolar referido.

Desarrollo

La participación como necesidad educativa

La participación hace referencia al proceso de decisión formal, no obstante, también refiere a las maneras de ser y de relacionarse, de decidir y de actuar, que caracterizan las relaciones sociales en la vida cotidiana. Por esa razón se considera que hay un valor en la comprensión de la participación más amplia como una manifestación de la acción individual dentro de un contexto social (Percy-Smith and Thomas, 2010).

Liebel y Saadi (2012), destacan la importancia de tener en cuenta a la participación como prácticas reales por y con los niños, que brindan una contribución a la familia y la comunidad, por medio de asociaciones en actividades, identificado y respondiendo a problemas de la comunidad en relaciones sociales. En este sentido, se comprende a la participación como una posibilidad de que las niñas y niños ganen mayor margen de acción, más poder e influencia en una sociedad, pero también como oportunidad del individuo de escapar de una posición marginal y de lograr más reconocimiento social.

Los autores anteriores hacen referencia de la participación como una oportunidad de actuación que permite vivir y desenvolverse en su entorno como actores sociales, y por ello tener una influencia en la transformación del medio, por lo que, la participación implica acción, al respecto, Crozier y Friedberg, (1990) se refieren a la acción colectiva como un sistema concreto que no es una circunstancia natural, puesto que provoca muchos problemas no sólo a la niñez sino a la sociedad en general.

A partir de la argumentación anterior, se retoma a la participación como un proceso de transformación social que permite reconocer a la infancia como un sector de la sociedad que aporta e influye en los entornos

educativos por medio de su intervención, pero al ser un proceso, es necesario trabajar con las habilidades necesarias que permitan la organización y la acción como componentes claves de la participación.

Es necesario tomar en cuenta que no sólo basta con entender la complejidad que implica la participación, también, es necesario promover la participación entre adultos, jóvenes y niños que trabajan en conjunto para lograr cambios estructurales para consolidar los caminos hacia la participación en la sociedad en su conjunto.

Enfoque metodológico

La presente investigación es de tipo cualitativo, utilizando el método de la investigación-acción para promover la participación de la infancia en el entorno escolar, al permitir perfeccionamiento sistemático de la intervención educativa a partir de la reflexión para la mejora continua (Stenhouse, 2010).

Población

Los participantes del estudio fueron 23 niñas y 20 niños en un rango de edad entre 10 y 11 años de quinto grado de primaria, de la comunidad de El Palmar, Cadereyta, en el estado de Querétaro. Esta zona se caracteriza por ser una zona rural, con índices de marginación moderada, al presentar pobreza y pobreza extrema en más del 70% de la población de este municipio, aunado a poseer rezago escolar, analfabetismo y baja escolaridad, (INEGI, 2010).

Instrumentos

Para valorar el impacto de la intervención sobre los conceptos sobre su participación, se realizaron entrevistas semiestructuradas, antes y después de la intervención del proyecto. El análisis de la información obtenida en las entrevistas semiestructuradas se realizó por medio del análisis de contenido, codificando la información en categorías, lo cual permitió obtener comprensiones e interpretaciones del contenido de las palabras, generando códigos en vivo, códigos conceptuales que permiten resguardar las expresiones de las niñas y niños, (Strauss y Corbin, 2002).

Asimismo, se utilizó la técnica de mesas de discusión entre niñas y niños para evaluar el proyecto desde su perspectiva, con la intención de identificar los aspectos motivantes, experiencias de servicio satisfactorias y dificultades para realizar su proyecto.

Fases de la intervención

Plan de trabajo para la investigación-acción

A partir de la revisión teórica y la toma de acuerdos con la profesora del grupo escolar de estudio se estructuró el siguiente plan de trabajo. Se llevó a cabo dos sesiones de dos horas a la semana de septiembre a diciembre del 2018. La intervención educativa siguió las fases de los proyectos de ApS:

1. Motivación: Se llevaron a cabo sesiones lúdicas para motivar a la niñez de estudio a realizar servicio para la mejora de la escuela, en estas sesiones se planteó los valores como la responsabilidad y la confianza como indispensables conseguir un propósito colectivo.
2. Detección de necesidades: En esta etapa se le invitó a la niñez a reflexionar sobre cuestiones de agrado y desagrado sobre su comunidad (gustos personales), a partir de ello, se generan posibles soluciones, para ello, se plantearon preguntas generadoras, ¿Qué puedo hacer por mejorar mi escuela?, ¿Qué problema consideras importante atender en la escuela? Posteriormente, identificaron los espacios donde percibieron la necesidad de cambio, planteando tentativas alternativas para mejorar su medio. Las problemáticas que las niñas y niños mencionaron como importantes a tratar en su comunidad escolar fueron: mejorar zonas de juego en el patio escolar, promover una mejor convivencia entre compañeros y promover el cuidado del medio ambiente.
3. Planeación e instrumentación de acciones de mejora: En estas sesiones las niñas y niños formaron equipos de trabajo con base al interés que tuvieran de trabajar en resolver un problema, posteriormente plantearon un plan de trabajo donde esquematizaron las acciones necesarias, los recursos materiales que necesitaban y posibles soluciones para conseguir el material para resolver la problemática seleccionada. Posteriormente, se instrumentó el plan de trabajo generado por la infancia para realizar la mejora de su medio escolar. Entre las acciones que realizaron para mejorar la escuela fueron; huerto escolar, programa para combatir el acoso escolar, mejora las instalaciones deportivas de la escuela, plantar árboles y flores, entre otras acciones.
4. Vinculación entre los proyectos de servicio de la niñez y el currículo escolar: A partir del diagnóstico de necesidades y el plan de trabajo realizado por la infancia, la profesora e investigadora generaron una articulación con los contenidos curriculares que se fortalecerían a partir del proyecto ApS.
5. Difusión de los logros del servicio ante la comunidad escolar: las niñas y niños compartieron ante la comunidad escolar su experiencia de participación en la escuela, las dificultades del proceso de organización y acción, asimismo, se enfatizó en las experiencias positivas del servicio realizado en la escuela, con la intención “contagiar” a otros (familiares, compañeros, profesores) de entusiasmo y motivación para generar más acciones de servicio.

Resultados

Conceptos de participación antes del proyecto ApS

En primer momento de la investigación se realizó un diagnóstico sobre los conceptos sobre la participación de la infancia, mismo que utilizó la entrevista semiestructurada, para identificar las prácticas

y espacios a los que hacen alusión. Los conceptos de las niñas y niños remitieron a la expresión como la principal forma de ejercer su participación, haciendo referencia a prácticas escolares como alzar la mano, aportar ideas, decir ideas, responder a preguntas, entre otras. Algunas expresiones que ejemplifican lo anterior son las siguientes:

- Entrevistador: ¿Para ti qué es participar?

- Niñas y niños: “aportar una respuesta” (niño de diez años), “si la maestra está explicando un tema, tú puedes alzar la mano para participar” (niño de 10 años), “participar es cuando das una opinión a todo el grupo” (niño de 10 años), “hablar así me da nervios equivocarme” (niña de 10 años), “alzar la mano cuando me pregunta la maestra” (niño de diez años).

Otro referente al que hicieron referencia a la ayuda. Una minoría de respuestas relacionaron a la participación con esta categoría. Sus expresiones destacaron prácticas participativas como cumplir con tareas solicitadas en su casa o en la escuela, ayudar cuando otros no pueden, ayudar a sus profesores en la disciplina y tareas escolares, entre otras. Expresiones manifestadas en relación con lo anterior fueron:

- Entrevistador: ¿para ti qué es participar?

- Niñas y niños: “es cuando los niños corren y tiran los cuadernos yo le ayudo a la maestra a levantar los cuadernos”, (niña de 10 años), “participar es cuando me siento cuando alguien no entiende nada participo y le ayudo” (niña de 10 años), “haciendo mi quehacer en mi casa” (niña de 10 años).

La mayor parte de las prácticas participativas con las niñas y niños relacionan su concepto de participación no surgen de su iniciativa, sino cuando les son solicitadas por los adultos que les rodean, de esa forma, el móvil de su participación estriba en la obediencia. Asimismo, las niñas y niños destacaron al espacio escolar, como el principal escenario para ejercer su participación. Lo anterior, muestra que la participación se relaciona con prácticas individualistas que se acota principalmente, con la expresión de ideas cuando les son solicitadas, por tanto, la infancia concibe su participación desde un rol pasivo en sus entornos de convivencia.

Conceptos de participación posterior del proyecto ApS

La información obtenida, producto de las entrevistas semiestructuradas realizadas posterior a la intervención educativa a niñas y niños se organizó a partir de dos categorías: la participación como medio de expresión y la participación para la mejora de la comunidad.

Los significados de participación relacionados como medio de expresión, las niñas y niños hicieron referencia de su participación en cuanto a la emisión de idea, dar opciones a sus compañeros, levantar la mano cuando les pidieran una opinión, decir una buena idea para mejorar su medio, entre otras. Algunas expresiones que hacen referencia a esta forma de participar son:

Participar es “dar opciones a mi equipo dar opciones con mi trabajo” (niño de 10 años) ... “participar es dar ideas” (niña de 10 años) ... “hablando con mis papas, con mis compañeros” (niña de 10 años) ... “dar mi opinión cuando levanto la mano” (niño de 10 años).

Las expresiones anteriores relacionan el concepto de participación con la emisión de opiniones sobre un aspecto de su vida, estas expresiones son emitidas por voluntad y pocas veces hacen referencia dar su opinión cuando les es solicitada, por lo que la percepción del ejercicio de su participación recae en la expresión de sus ideas sobre un aspecto específico cuando lo consideran pertinente. Los espacios a los que hacen referencia las niñas y niños que destacaron su expresión como pilar de su participación aludieron a la escuela y pocas veces se hizo mención de su entorno familiar o comunitario.

Por otro lado, en la categoría de significados de la participación para la mejora de la medio, niñas y niños hicieron alusión a la ayuda, cooperación, colaboración, enseñar a otros, aportar algo a los demás, entre otros aspectos. Algunas ideas que externaron fueron:

“participar es colaborar con la familia o con los niños”(niña de 10 años) ... “ayudando a las personas en lo que necesitan (niña de 10 años) ... “participo cuando hago lo que me dicen que haga” (niña de seis años) ... “cuando alguien no entiende nada participo y le ayudo y entienda lo que no han entendido” (niño de 10 años), “ayudar en algo que pueda ayudar” (niño de 10 años).

Derivado de la indagación a sus respuestas, las niñas y niños relacionaron el concepto de participación con la ayuda cuando observan que es requerido, de esa forma el ejercicio de la participación surge desde su iniciativa. Cuando las niñas y niños relacionaron su concepto de participar con la ayuda, los espacios a los que aludieron fueron la escuela, su casa y comunidad, así su concepto de participación es más amplio, sino que conciben su ejercicio en diversos entornos vitales de su vida.

Cabe destacar que la mayor parte de las expresiones de la infancia hicieron referencia a la participación como ayuda, lo que implica la visualización de su participación a partir de realizar acciones, por lo que sus prácticas participativas recaen en la actoría social de las niñas y niños para la construcción de la vida escolar.

Como es posible observar la diferencia de los cambios de conceptos de participación de la infancia posterior al proyecto ApS pasaron de la expresión a la ayuda, entendida por las niñas y niños como aquella que brinda apoyo a compañeros y a su medio para colaborar positivamente en la transformación de sus espacios, de esa forma, se perciben como capaces de aportar y hacer algo cuando observan un problema o dificultad en su vida diaria. Esta transformación en sus conceptos permite a la niñez desenvolverse como actores sociales de su medio, y por tal el impacto del proyecto ApS permite ampliar los marcos de actuación de la infancia en sus espacios de convivencia.

Mesas de discusión sobre el proyecto ApS entre niñas y niños

La discusión se gestó a partir de los siguientes tópicos: experiencias motivantes que vivieron durante el proyecto, valores que consideran se fortalecen con el proyecto educativo, retos y aprendizajes de trabajar en colectivo y percepciones de sí mismos sobre su intervención. A continuación, se sintetizan las ideas expresadas en cada tópico:

Experiencias motivantes que vivieron durante el proyecto: niñas y niños mencionaron lograr sus metas, ver a otros niños jugar en las áreas de juego arregladas, personas ajenas al proyecto quisieran ayudar, trabajar juntos, plantar un árbol, ente otros aspectos. Como factores no motivantes mencionaron que maestros de la escuela y hasta el director dijeran que no iban a lograr sus iniciativas, que sus compañeros no los escucharan, propiciando peleas por cosas, que, según la niñez, no tenían caso y que sus familiares pensarán que no era importante terminar su proyecto.

Valores que consideran se fortalecen con el proyecto educativo: en esta mesa de trabajo se destacó la responsabilidad, confianza y respeto como principales valores para participar, que muchas veces sus compañeros, a pesar de saber lo importante que es cumplir los acuerdos, no lo hacían y eso les provocó coraje. Asimismo, destacaron la importancia de escucharse y tomar en cuenta las opiniones porque cuando no lo hacían había problemas.

Retos y aprendizajes de trabajar en colectivo: se destacó el agrado por trabajar juntos a pesar de las dificultades, no se dieron por vencidos. Hicieron alusión a emociones como la decepción, impotencia, tristeza, entre otros, cuando no eran escuchados por sus compañeros porque hay niñas y niños que dicen que se tiene que hacer y no permiten hablar a los demás.

Percepciones de sí mismos sobre su intervención. Se hizo alusión a emociones como la felicidad, sorpresa, orgullo, al saber que pueden lograr lo que quieran, entre otros. Enfatizaron su aprendizaje al trabajo en equipo. Al respeto una niña opinó: *“Antes no participaba porque casi no hablaba ahora opino y participo”*.

Conclusiones

La promoción de la participación de la infancia a partir de estrategias pedagógicas que potencien su ejercicio tiene un impacto positivo en la percepción de niñas y niños como co-constructores de su medio. A partir de la instrumentación del proyecto ApS se mostró un cambio en las concepciones de participación pues el principal referente cambió de la expresión a la ayuda, misma que es ejercida a partir de su iniciativa y no sólo cuando les es solicitada, de manera que, las prácticas de servicio incidieron en la percepción de sí mismos como generadores de cambios sociales, ejerciendo un rol más activo en sus entornos de convivencia. De esa forma, el proyecto ApS permitió incidir no sólo en el ejercicio de derechos referentes a su expresión y toma de decisiones, también en la ampliación de sus marcos de actuación, al coadyuvar en la transformación positiva de su medio, impactando en relaciones sociales sustentadas en responsabilidad y la confianza, elementos sustanciales para la participación social.

Cabe destacar que los conceptos de participación de la infancia son una construcción social, y como tal, se comprende e interpreta de acuerdo con las estructuras básicas dadas por aspectos culturales y sociales del entorno. Promover la apertura de su expresión y actuación en el espacio escolar a partir de estrategias educativas que permitan aprender el ejercicio participativo como un conjunto de derechos y responsabilidades logra ampliar sus conceptos sobre participación de niñas y niños y los espacios donde conciben su ejercicio.

A partir de la evaluación de la instrumentación del proyecto de intervención se hace evidente que la organización y la acción colectiva no es natural, como menciona Crozier y Friedberg (1990), de esa forma la participación es un proceso de aprendizaje que conforme se generen oportunidades para su ejercicio de la infancia más fácil podrán enfrentar las dificultades de que se presentan en la organización y en la acción colectiva, por tanto, el eje fundamental de la intervención docente se debería sustentar en la participación de las niñas y niños, ello coadyuvaría a posicionar a la infancia como co-constructores de los entornos educativos.

En las mesas de discusión, niñas y niños externaron que una de las principales dificultades que existe en opinar y en expresar opiniones las enfrentan cuando lo hacen entre pares, pues se sintieron ignorados por sus mismos compañeros, es decir, piensan que es más difícil que un niño o niña los escuche. De tal forma, el respeto por la participación de la infancia no sólo debe enfocarse la concientización de los adultos involucrados en el entorno escolar, también debe involucrar a la misma niñez.

Este trabajo visibiliza la importancia de centrar el aprendizaje en la infancia desde el diseño y planteamiento de soluciones a problemas, pues la actitud de la niñez ante éstas cambia al tener un rol activo como propulsores de ideas y acciones, ello incide positivamente en la visualización de sí mismos como parte de la problemática y disminuyen sus actitudes desinteresadas por lo que acontece en sus entornos de vida.

Referencias

- Crozier, M. & Friedberg, E. (1990). *El actor y el Sistema, las restricciones dela acción colectiva*. Distrito Federal: Patria.
- Díaz Barriga Arceo, F. (2010). Los profesores ante las innovaciones curriculares. *Revista iberoamericana de educación superior*, 1(1), 37-57.
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Revista Última Década*, 20(36), 99-125
- INEGI (2010). Cuaderno estadístico municipal, Cadereyta de Montes, México.
- Lansdown, G. (2014). Children's rights and school psychology: Children's right to participation. *School Pisychnology*, 3-14, [revista digital].
- López, O, Palacios D., Otero V., Tórrez, C., Sánchez, M., Suazo M, Vallecillo, S., Et al (2014), aprendiendo de niñas, niños y adolescentes investigadoras/es: hacia una nueva pedagogía de derechos y deberes. *Rayuela*, num.9,131-145
- Liebel, M. & Saandi, I. (2012). La participación infantil ante el desafío de la diversidad cultural. *Desacatos*, núm 39, 33-44, [versión electronical].
- Percy-Smith, B. & Thomas N. (2010). *A handbook of children and young people's participation*. New York: Routlenge.
- Stenhouse, L. (2010). *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Morata
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa*. Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquia.